



AMBIENTE, SOCIEDAD Y DISEÑO

Tendencias*

The Environment, Society and Design

Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera**
Carmen Adriana Pérez Cardona***

Primera versión recibida: 08 de Junio de 2009. Versión final aprobada el 26 de noviembre de 2009

SINTESIS

La experiencia vivida al interior del Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño, ha permitido dar cuenta de nuevas formas de entender la actividad del diseño en respuesta a los cambios sociales, económicos y tecnológicos actuales. De tal manera que los asuntos referidos a la contribución de la actividad del diseñador para el desarrollo de su ámbito local, el trabajo con comunidades productivas como las artesanales, la responsabilidad con el medio ambiente y su compromiso con la sociedad son motivo central de las tendencias de investigación en diseño. Es así como en el siguiente documento se presentan las reflexiones sobre estas temáticas abordadas por diversos autores y aplicadas en el trabajo entre los estudiantes del semillero y las docentes investigadoras.

DESCRIPTORES: *Diseño Socio-ambiental, Diseño y artesanía, Diseño y Desarrollo Local, Diseño y Sostenibilidad.*

ABSTARCT

This article posits that design responds to contemporary social, economic and technological changes and that designers should make contributions to regional development, interact with artisans and have a clear commitment to environmental protection. In order to develop these arguments, the article relies on the existing literature and on its application by UCPR students and professors.

DESCRIPTORS: *Social and environmental design, design and handicrafts, design and local development, design and sustainability.*

Para citar este artículo: Gómez, Y.N. y Pérez, C.A. (2009). “Ambiente, sociedad y diseño : Tendencias”. En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR, 85: 77-94.

INTRODUCCIÓN

Las discusiones contemporáneas que polemizan acerca de las ventajas de la globalización, las cuestiones

éticas sobre el medio ambiente, la sociedad, la identidad y la cultura generadas por la dinámica del desarrollo industrial, tecnológico y comercial, ponen en el orden del día

* Reporte de caso que recoge la reflexión teórica y metodológica desarrollada con estudiantes del semillero de investigación del grupo Medio Ambiente y Diseño. G-MAD

** Diseñadora Industrial, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Diseño, Summa Cum Laude, Universidad de Palermo, Buenos Aires. Especialista en Gestión Estratégica de Diseño y Gerenciamiento de Proyecto, Universidad de Buenos Aires. Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, UCPR. Docente Tiempo Completo del Programa de Diseño Industrial - UCPR Miembro grupo Medio Ambiente y Diseño. G-MAD. yaffa.gomez@ucpr.edu.co

*** Diseñadora Industrial Universidad Pontificia Bolivariana. Especialización en Gerencia de Tecnología. UTP-EAN. Especialización en Estética Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Estudios de Maestría en Estética y Creación - UTP. Profesora Asistente. UCPR. Miembro grupo Medio Ambiente y Diseño. G-MAD. carmen.perez@ucpr.edu.co

el rol del diseño y del diseñador y su redefinición ante esta nueva realidad.

El diseño emerge como un tema que interconecta aspectos económicos, socioculturales y medioambientales, siendo de suma relevancia para la solución de los problemas actuales y futuros de las sociedades. Hoy en día es una responsabilidad de muchos actores y disciplinas la participación en el desarrollo de los cambios sociales que se viven, entre ellos el diseño industrial como generador de productos que comprometen la sostenibilidad o de soluciones que contribuyan al equilibrio.

Manzini (2004) plantea que las soluciones sostenibles son sistemas sociales y técnicos complejos que, a menudo, son realizados por una multiplicidad de actores, allí los diseñadores se integran como operadores que proveen el proceso de innovación, generando visiones compartidas que permitan articular los distintos actores, enfocándolos hacia el logro de un objetivo común. De tal manera que los diseñadores deben usar su creatividad y su habilidad de comunicación para promover un alto grado de participación social activa.

En este sentido, la actividad del diseñador está llamada a involucrarse con las realidades

sociales y productivas de su localidad, posibilitando la participación de la gente en la construcción de su visión de futuro y el mejoramiento de calidad de vida. De esta manera se favorece al desarrollo local valorando lo propio y potenciando el aprovechamiento de recursos humanos, naturales y técnicos con el objetivo de proyectarlos en términos de su organización, producción e inserción en las dinámicas económicas actuales.

El papel del diseño es el de ser puente entre la tecnología y el arte, la cultura y el comercio, teniendo como desafío la construcción de un mundo artificial compatible con el medio ambiente. Lo anterior significa un nuevo modo de proyectar lo artificial en armonía con lo natural.

Desde esta perspectiva, proyectar es gestionar la complejidad de este conjunto para establecer criterios de proyectación ecológicamente compatibles y económicamente factibles (Galán, 2007a). Lo que también abarca los ámbitos correspondientes a la producción, distribución y consumo de los productos diseñados.

Estos desafíos son abordados en el siguiente texto relacionándolos con las experiencias latinoamericanas,

que dan cuenta de la importancia de trabajar bajo tendencias que satisfagan las necesidades regionales, evidenciando la inmersión de la actividad del diseño en el ámbito social y ambiental y su contribución al desarrollo.

DISEÑO PARA EL DESARROLLO LOCAL

La discusión acerca del desarrollo en la década de los 70 estuvo asociada a la idea de crecimiento económico desde una mirada de “afuera hacia adentro”, como lo planteara Max-Neef (1986), los esfuerzos políticos en gran medida se orientaron hacia cómo atraer inversiones al ámbito regional, es decir, cómo atraer industrias para promover el crecimiento de la producción en el lugar, basados en el argumento sobre el cual se piensa que el desarrollo proviene de la inversión extranjera. Las soluciones que históricamente se llevaron a cabo desde esta perspectiva no lograron conseguir los resultados esperados, entre otras cosas porque lo que se ha venido haciendo es una transferencia de tecnología pero aún sin ajustarse a las realidades particulares en las pequeñas escalas.

Durante los siguientes años se pensó entonces el desarrollo con una mirada de “adentro hacia afuera”, en

términos de este mismo autor, donde la discusión y el discurso se encaminaban a cómo una sociedad resuelve las necesidades básicas desde sí misma, desde su propio ámbito productivo, cultural e histórico, contribuyendo a la calidad de vida local. A ello se suma la realidad en la cual los recursos son hoy una limitante, que empiezan a escasear, siendo insuficientes para cubrir las demandas de la población mundial, lo cual a su vez, ha llevado a optimizar el uso y aprovechamiento de los recursos naturales y humanos. Se habla entonces del desarrollo local como un concepto sustantivo “que alude a una cierta modalidad de desarrollo que puede tomar forma en territorios de variados tamaños, pero no en todos, dada la intrínseca complejidad del proceso de desarrollo” (Boisier, 2000:7). Entendiendo que lo local hace referencia a un territorio proxémico en el cual las relaciones interpersonales, los contactos “cara a cara” y las tradiciones familiares y sociales son de mayor importancia que las relaciones impersonales mediatizadas por instituciones, siendo muy valiosos los actores individuales en la construcción del propio desarrollo. (Stöhr Citado por Boisier, 2000)

Recogiendo lo anterior, es claro que el desarrollo local no es sólo

eficiencia económica, sino también equidad social y equilibrio territorial y ambiental, definido así:

Un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias e impulsar el desarrollo local. (Vázquez Barquero, citado por Boisier, 2000:10)

Las implicancias de esta noción conllevan un esfuerzo por la calidad en todos los desarrollos productivos que se emprendan, para que no se desvalorice la producción local y al mismo tiempo se pueda desconcentrar la acumulación de riqueza que habitualmente se ha presentado en los grandes centros urbanos y productivos.

En este sentido, lo que se ha visto es que los pequeños emprendimientos son valiosos, pero en muchos casos resultan desvalorizados o faltos de calidad porque no se les brindan las bases técnicas adecuadas para su desarrollo. De allí que es importante reconocer las potencialidades de las regiones para que se puedan empoderar, recibir apoyo y estímulo para valorar lo propio. Al mismo tiempo, es necesario reconocer las necesidades, expectativas y motivaciones de la comunidad con relación a su idea de progreso y de futuro. Es así como el desarrollo está relacionado con una mejor calidad de vida de la gente, involucrando su autosuficiencia.

No se puede pensar el desarrollo local si no se inscribe en la realidad de mercados globalizados; Baurque (citado por Boisier, 2000:9) sostiene que “el desarrollo local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de unas sociedades locales que se estructuran y se movilizan, con base en sus potencialidades y en su matriz cultural, para definir y explotar sus prioridades y especificidades, buscando la competitividad en un contexto de rápidas y profundas transformaciones”.

Por tanto, las soluciones de desarrollo productivo se deben pensar mediante la integración de

todas las actividades involucradas dentro de la cadena de valor. Experiencias latinoamericanas han permitido dar cuenta, que es más fácil reorganizar las preexistencias productivas que crear nuevas, lo cual es importante para darle sustentabilidad y relevancia a los proyectos. En este marco el diseño y el diseñador son agentes fundamentales que participan en el desarrollo local, involucrándose dentro de las comunidades y dentro de sus actividades productivas para generar valor agregado a partir del reconocimiento de lo existente en el territorio.

Hoy, gestionar productos de diseño equivale a reconstruir el tejido social y producir conocimiento a través de las nuevas dinámicas productivas (Galán, 2007), con las denominadas "comunidades creativas" (Manzini, 2005) que juegan un rol importante en la exploración de nuevas formas de vida sustentables a partir de métodos novedosos para resolver problemas, alcanzando innovaciones sociales dentro de una perspectiva ambiental. En el acercamiento al trabajo con dichas comunidades se vivencian distintos factores que han permitido ir consolidado algunas metodologías basadas en investigación, acción, participación, tratando de tomar distancia de modelos extranjeros y desarrollando los propios.

Para esto "se requieren estrategias integrales. El desarrollo local puede ser profundamente innovador, de despliegue tecnológico, de creación de factores competitivos." (Madoery, 2003:7). En este sentido, el diseño puede hacer que una unidad productiva mejore su posicionamiento al reconocer y utilizar adecuadamente sus recursos tecnológicos y culturales. Los cambios estratégicos pueden ser graduales como una mayor calidad del producto logrando una simbiosis, el redireccionamiento de los recursos, la gestión del diseño con acciones orientadas a optimizar el empaque, la exhibición y la imagen gráfica así como el proceso productivo, en una labor conjunta con la gente que produce y comercializa en un determinado territorio.

DESDE LAS COMUNIDADES ARTESANALES.

Una de las formas de apoyar el trabajo local es a partir del diálogo del diseño con las comunidades artesanales que implica reconocer los procesos culturales que se dan alrededor de estos grupos, donde la identidad se ve fortalecida desde los entramados, las costumbres y las memorias colectivas, plasmadas en estilos únicos que pueden caracterizar las regiones.

La cultura hace parte del ser humano, en cuanto a sus discursos, producciones, e invenciones, siendo concebida como la capacidad del hombre para elevar su conocimiento y trascenderlo a partir de sus creaciones, las cuales permean el tiempo y el espacio; es allí donde se muestra un orden en los procesos, que permite generar continuidad o discontinuidad, modificando de cierta manera las formas productivas de conocimiento. Una de las maneras de hacer lectura de los procesos culturales, sería la creación de infinidad de objetos que cuentan la historia frente a su concepción y proceso, desde el reconocimiento del objeto como creación con características propias de la región, la forma, los materiales y los usos. Estos juegan un papel preponderante como elementos que caracterizan la dimensión cultural, es así como se podría “entender cómo las artesanías actúan siendo vehículos y recipientes de patrimonio cultural; por ende, “capacitados” para generar identidad”. (Cabrera, 2006: 19)

El objeto como hecho cultural es una manifestación de la cultura material en el sentido de su generación, su desarrollo y su permanencia en el tiempo, por tanto se debe tener en cuenta que los valores en los objetos cambian considerablemente entre las diversas culturas.

“La artesanía evoluciona dentro de la dinámica de la cultura a la que pertenece, manteniendo elementos de tradición y no necesariamente se busca la innovación permanente, siendo además, una expresión fundamental en la construcción de las identidades culturales” (Barrera y Quiñones, 2006: 13). Los productos generados por la cultura son una respuesta a las necesidades de plasmar objetos autóctonos y propios, lo que permite un reconocimiento de dicho grupo cultural. Las artesanías son una forma de expresión y representación de la nación, un referente que lleva a encontrarse con el pasado, sin alejarse del presente, mostrando a su paso el desarrollo del país, teniendo en cuenta que las técnicas artesanales aún siguen intactas a pesar de que los quehaceres cotidianos estén tecnificados y hayan evolucionado.

La tradición es parte de la identidad como elemento de la cultura, de ahí su importancia; muta en el tiempo obligando siempre a la variación constante de las costumbres, así cambian también los valores que lleva consigo. Como lo plantea Beltrán (2006: 38) “la idea de preservar una tradición está relacionada con el sentido de permitir que generaciones futuras aprendan de las experiencias vividas por otras personas o grupos, con el fin de enriquecer la construcción de un conocimiento colectivo”.

Entender el objeto artesanal es comprender su sentido, es reconocer su verdad, ésta se presenta en los elementos que la definen y, por ende, la significan y particularizan; estos objetos se pueden clasificar, y su utilidad es uno de los componentes que lo hace imprescindible. Es así como la artesanía se despliega dentro de la dinámica de la cultura como un elemento por medio del cual se puede registrar la construcción de identidad cultural.

Los objetos poseen y adquieren significado y éste se explica por las formas que asumen. Es el hombre a través de actos de conocimiento el que determina su forma y los estructura para el uso. A través de este, el artefacto ejecuta su función en relación con el ser humano y con el entorno, convirtiéndose en un mediador de la acción.

En el país, Artesanías de Colombia busca rescatar las diferentes técnicas artesanales (orfebrería, cestería, talla, barniz, cerámica, hilandería, entre otras); igualmente, busca transmitir estas formas de expresión a la sociedad cambiante para hacer la vida del artesano más digna, en donde sus producciones generen un ingreso económico estable. Esto se logra buscando nuevos mercados no sólo internos sino externos, promoviendo con estos procesos el fortalecimiento de la historia cultural

y los valores técnicos de las artesanías, aumentando su valor a partir de su reconocimiento como objetos propios que fortalecen la identidad del país. Dichos objetos se vuelven entonces una mezcla del pasado con el presente, definiendo muy bien los dos espacios y tiempos en los que surgen.

Los diseñadores industriales de diversos países como: Argentina, Brasil y Colombia vienen trabajando de manera articulada con los artesanos, contribuyendo con el desarrollo de productos que vinculan las tendencias culturales, ajustando la oferta artesanal a la demanda del mercado. Lo que generan entonces, productos con fines ornamentales, utilitarios y culturales, llenos de tradición, afines con las necesidades actuales.

Como metodología para el trabajo con los artesanos se desarrolla la transferencia de diseño, la promoción y apropiación de herramientas conceptuales, vocabulario, prácticas de planificación, técnicas específicas, enriquecimiento de los imaginarios y sensibilización, son factores que fortalecen a los actores involucrándolos para ordenar recursos, autogestionar productos, servicios y usar tecnologías con criterios de eficiencia social. Además, se fortalecen las identidades, se estructura la oferta conforme a la

demanda, para legitimar éticas y sistematizar estéticas (Galán, 2005). Así el diseño a partir de sus competencias, aporta al desarrollo de las comunidades artesanales con una visión global e integradora, propiciando el intercambio de conocimiento diseñador – artesano.

Para lograr este proceso es imprescindible conocer las necesidades, prioridades e intereses de la comunidad. Particularmente en el sector artesanal, las experiencias de trabajo desde el diseño contribuyen a su progreso, mediante aportes tecnológicos específicos, el desarrollo de procesos y productos, la investigación aplicada, el mejoramiento de las materias primas y la capacitación. Estimula también la opción profesional de los artesanos para impulsar el desarrollo y mejorar la comercialización de los productos artesanales.

Otras experiencias señalan que “el trabajo con las comunidades se debe realizar desde adentro hacia afuera y no al contrario, porque la labor del diseño es ser una herramienta de interpretación de las dinámicas del mercado y de los consumidores, pero siempre debe respetar el carácter cultural de los productos que son representaciones de la cotidianidad y el entorno de los artesanos”. (Programa ACUNAR, citado por Olave, 2007:5)

El proceso para el trabajo con comunidad requiere de un diagnóstico general para reconocer los procesos de producción artesanal, la influencia del medio regional desde lo geográfico, lo histórico, lo ambiental y lo sociocultural en la vida cotidiana del artesano, mediante un análisis etnográfico y a través de procesos de observación y participación; luego, un diagnóstico específico sobre las formas de asociación de los artesanos, los procesos productivos, los productos y los canales de distribución.

A partir de estos diagnósticos se proponen y desarrollan estrategias a través de líneas de acción, como el mejoramiento de los procesos productivos y de las mercancías, que implica el desarrollo de marca, la generación de nuevos productos y la agrupación por categorías; el acceso a otras formas de comercialización y la contribución a la calidad de vida de los artesanos.

DESDE LO SOCIAL Y AMBIENTAL.

Otra de las formas de lograr un desarrollo local se da desde el diseño social que alude a la responsabilidad del desempeño profesional del diseñador con la gente y al mismo tiempo al aporte económico y social

de su trabajo. Victor Margolin (2002) define el diseño social como aquella actividad productiva que intenta desarrollar el capital humano y social al mismo tiempo que productos y procesos provechosos; así, el diseñador debe prever y dar forma a productos materiales e inmateriales que pueden resolver problemas humanos en amplia escala y contribuir al bienestar social.

Recientes investigaciones refieren a la responsabilidad social del diseño como:

“La capacidad de abordar problemas fundamentales y prioritarios de la sociedad a nivel integral, no solamente los derivados de las exigencias marcadas por las dinámicas del mercado, a partir de lo cual se plantean formulaciones de proyectos de diseño que consideran los intereses de todas las personas involucradas en las problemáticas planteadas, que asumen un compromiso con la sociedad y la naturaleza, que se responsabilizan por las consecuencias de las decisiones, acciones y resultados a nivel social, económico y ambiental, y que concretan estrategias de transformación social en la búsqueda de bienestar integral.” (Barrera y Quiñones, 2009: 89)

Estas autoras determinan 17 características de un diseño socialmente responsable que involucran fundamentalmente acciones que promuevan el compromiso por el desarrollo integral de las comunidades, entre ellas se resaltan: la construcción de una sociedad incluyente, la participación de las personas en la toma de decisiones que afectan a la comunidad, la autonomía tecnológica, la protección ambiental, la generación de prácticas comerciales respetuosas y de beneficios para todos los involucrados.

Pensar en trabajar desde el diseño con este compromiso social, implica comprender las interacciones con el medio ambiente y con otras cuestiones que sistémicamente están involucradas para poder orientar soluciones más integrales. De tal forma que actualmente se habla del diseño eco social o socioambiental como aquel “diseño que considera los aspectos económico, ambientales y sociales del producto, culturales y éticos del sistema en que funciona, promoviendo el mejoramiento de la calidad de vida. Es un nuevo modo de pensar, proyectar, producir, comercializar, consumir y reciclar reduciendo al máximo la utilización de materia prima y energía” (Ullmann: 2008).

Se trata entonces de que los diseñadores creen soluciones con beneficios sociales utilizando el diseño como herramienta de transformación, trabajando de manera articulada con la comunidad productiva para vincular sus productos con el mercado, propiciando al mismo tiempo una conciencia ecológica. En este sentido son múltiples las vías de trabajo del diseñador, una de ellas es la integración de materiales y objetos considerados como residuos en la elaboración de nuevos productos.

En Latinoamérica se viene trabajando desde la academia con ONG'S en el fomento de este tipo de iniciativas por ejemplo en una ciudad como Sao Paulo al trabajar los diseñadores con la población de barrios marginales se logra no sólo el desarrollo de nuevos productos ecológicamente correctos y socialmente justos, sino también el aporte de subsidios para la comunidad a partir de su comercialización, esta experiencia denominada Diseño Posible se constituye en una muestra de la convergencia de los aspectos sociales y ambientales del diseño donde “la reutilización de residuos proporciona una inmediata reducción en el consumo de materia

prima, una energía empleada en su primera transformación que de un modo más abarcante favorece la preservación de los recursos naturales. Por otro lado mediante el uso de mano de obra es posible estimular la inclusión social que reduce la violencia urbana y también promueve el desarrollo colectivo a través de proyectos sustentables y no asistencialistas” (Pons, citado por Ullmann, 2007a:31)

Para el desarrollo de este tipo de proyectos de diseño socio-ambientales se han implementado diversas metodologías, que contemplan aspectos similares, pero que definitivamente tienen en cuenta la gestión, el diseño del producto, el mejoramiento de los procesos productivos y la comunicación estratégica, tal es el caso del modelo de intervención de trabajado en comunidades artesanales brasileras. (Fig. 1). La aplicación de este tipo de metodología requiere trabajo en equipo en interacción con la comunidad, colaborando coordinadamente en cada uno de los momentos del desarrollo del proyecto, de manera que las decisiones de producto, precio y comercialización, se toman de forma conjunta con los interesados contrastando la información con el mercado:

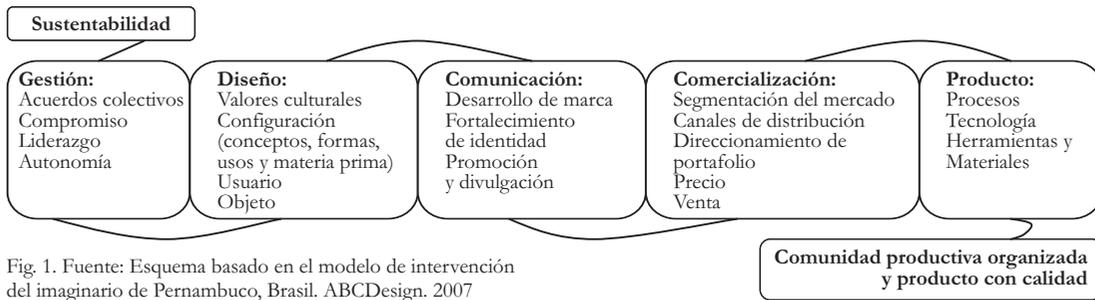


Fig. 1. Fuente: Esquema basado en el modelo de intervención del imaginario de Pernambuco, Brasil. ABCDesign. 2007

APLICACIÓN EN EL SEMILLERO

Un ejemplo de aplicación de los planteamientos anteriores, se observó en el trabajo con el semillero del Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño, con el cual se realizaron visitas al taller de La Bambusa (Fotos 1

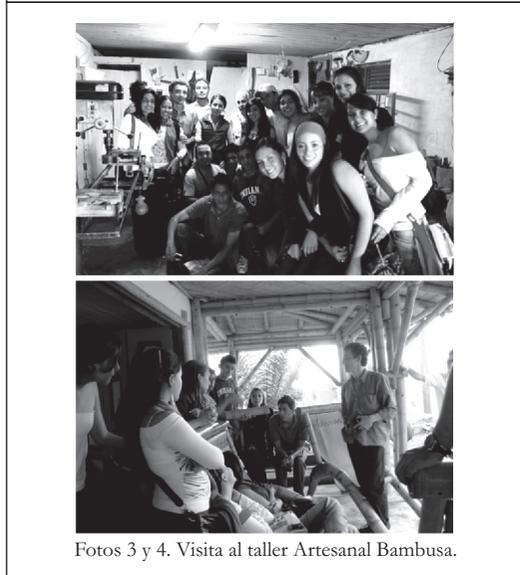
a 6), vía Pereira – Armenia, y a la Asociación de Empresarios de la Guadua en Pereira, (fotos 7 y 8), para contextualizar y reconocer sus condiciones productivas y el avance de sus desarrollos; igualmente, se visitaron las instalaciones de la CARDER con el fin de reconocer las posibilidades constructivas de este material.



Foto 1. Artesano Alberto Restrepo.



Foto 2. Explicación del corte de la guadua para su unión.



Fotos 3 y 4. Visita al taller Artesanal Bambusa.



Fotos 5 y 6. Armario elaborado en tablilla de guadua y muebles elaborados en guadua tubular



Foto 7. Artesano Luis Fernando Arango, preparación de la guadua.

Fotos tomadas por Carmen Adriana Pérez C



Foto 8. Capacitación en bisutería de guadua por Artesanías Makú.

A partir de allí se realizó un workshop con el invitado experto, Christian Ullmann, para generar propuestas de diseño de productos contemporáneos que pudieran tener salida en el mercado local. Al final de la jornada se presentaron alternativas de diseño como

exhibidores comerciales, lámparas, paraderos de transporte público, cavas para vino, muebles, persianas y máquinas para deporte, (fotos 9 a 14). Algunas de estas propuestas se dieron a conocer a los artesanos con el fin de que pudieran ser producidas por ellos mismos.



Fotos 9 y 10. Propuestas de los estudiantes Carlos Andrés Quintero y Diana Marcela Londoño.



Fotos 11 y 12. Diseño de mobiliario de la estudiante Dayana Muñoz

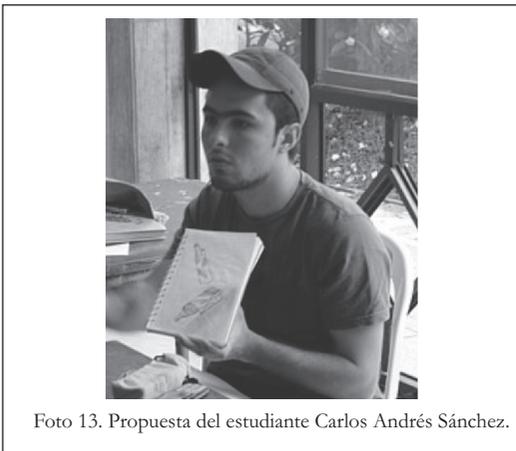


Foto 13. Propuesta del estudiante Carlos Andrés Sánchez.

Fotos tomadas por Carmen Adriana Pérez C

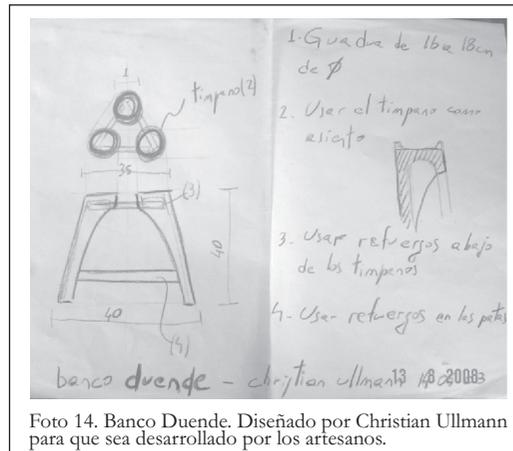


Foto 14. Banco Duende. Diseñado por Christian Ullmann para que sea desarrollado por los artesanos.

El semillero de investigación, también tuvo la oportunidad de capacitarse y participar en el desarrollo del taller Transformar, realizado en el marco del Foro Colombiano de Diseño en Bogotá, en el cual participaron diseñadores, artesanos, pequeños productores, estudiantes de varias universidades, integrantes de ONGs construyendo nuevos productos a partir de la transformación de material natural y de desecho.

En el taller se partió de reconocer las condiciones de trabajo, los productos y los intereses particulares del grupo para fortalecer su potencial creativo desde sus propios recursos, con preguntas acerca de su presente como: ¿Qué hago?, ¿Qué condiciones tengo?, ¿Qué vendo?; y de su futuro como: ¿Qué quiero? y ¿Qué puedo? Con el objetivo de listar los recursos tangibles (materiales naturales, retales, cosas consideradas basura) e intangibles (imaginario, subjetividad,

intenciones) con que se cuenta, de tal manera que cada persona reconozca su papel, las oportunidades que tiene, las iniciativas individuales y las posibilidades de formación de nuevas asociaciones.

Los grupos trabajaron con los participantes mezclados entre artesanos, estudiantes y profesionales en dos sesiones una tarde y una mañana, desarrollando objetos (Foto 15). como mochilas, collares, una hamaca, un mueble a partir de botellas plásticas, muebles con madera que se había reciclado y contenedores en papel.

Al final del día se hizo una presentación de los objetos desarrollados por los diferentes grupos en la cual se realizaron las observaciones por parte de los expertos animando a los participantes a continuar trabajando por sus ideales aprovechando sus recursos tangibles e intangibles.



Foto 15. Construcción a partir de materiales de desecho por parte de estudiantes del Semillero de Investigación del G-MAD en el taller Transformar.

Al interior del Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño del Programa de Diseño Industrial, se llevó a cabo una experiencia de trabajo con artesanos de la guadua de los Municipios de Armenia, Quimbaya y Pereira y los estudiantes del semillero de investigación, aplicando los conceptos y las metodologías del diseño socioambiental, en la cual, a través de instrumentos de diagnóstico de gestión de diseño

(Fotos 16 y 17), se identificaron las necesidades de la comunidad en términos de diseño de producto, imagen gráfica, empaque y exhibición. A partir de la información recolectada los estudiantes generaron propuestas (Fotos 18 y 19) que sirvieron de apoyo de manera concreta, al mejoramiento de la presentación de su oferta ante el mercado con productos más innovadores y en mejor sintonía con los gustos de los compradores.



Fotos 16 y 17 Trabajo de diagnóstico, recopilación de información.

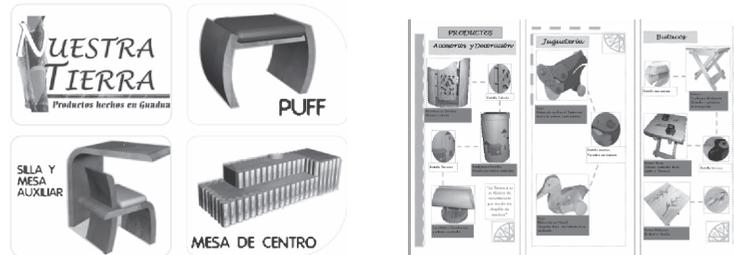


Foto 18 Propuesta de diseño de mobiliario contemporáneo en guadua.
Foto 19. Diseño de catálogo de productos artesanales en guadua.

Estas experiencias permitieron que los estudiantes interactuaran en diversos contextos donde el planteamiento por el desarrollo, social, artesanal y medioambiental es la prioridad, es allí donde se evidencia el apoyo y fortalecimiento a lo local. El trabajo desarrollado por el Semillero del Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño del Programa de Diseño Industrial de la UCPR se puede consultar en el blog: <http://www.grupomedioambiente y diseño.blogspot.com/>

CONCLUSIONES

- Los cambios económicos y tecnológicos han dado como resultado la emergencia de nuevas agrupaciones sociales y productivas, llevando a que la preocupación del diseño se dirija hacia la comprensión de las necesidades de estos actores sociales y a su reconocimiento como interlocutores para la realización de proyectos de diseño, donde la mirada se orienta hacia la comunidad y la responsabilidad con el ambiente.
- La valoración de lo propio, desde la cultura, los recursos, los saberes, las formas de producción, no pueden ser ajenos al diseño puesto que en las cosas cotidianas hay insumos que se pueden rescatar y proyectar desde y para la comunidad, en beneficio de su calidad de vida.
- El diseño está siendo considerado como un articulador de estas realidades, animando actores en la participación y construcción de nuevas dinámicas de interacción, pensando en el desarrollo integral a través de todos los eslabones involucrados en el proceso de ofertar valor.
- El diseño se ha venido reconociendo como un factor fundamental para promover el desarrollo local y dinamizar procesos de reconstrucción y fortalecimiento de los tejidos sociales y de fomento de desarrollo.
- A nivel local estas tendencias del diseño se evidencian en el trabajo de la academia con comunidades productivas donde los estudiantes realizan sus prácticas investigativas retornando soluciones de diseño a problemáticas concretas.
- Hacer partícipes a los estudiantes del semillero ha sido importante para que ellos reconozcan los valores culturales, materiales y sociales de su localidad, donde la interacción con las comunidades les ha permitido considerar otras formas de creación de objetos utilitarios.

- La participación de invitados internacionales ha permitido la interacción y actualización constante de los integrantes del Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño, dando cuenta de que las realidades de sus países son similares a las nuestras posibilitando una transposición de metodologías y saberes en nuestro contexto.
- El esfuerzo continuo del grupo de investigación a través de conferencias, visitas y talleres prácticos ha permitido tener un grupo de estudiantes comprometidos, sensibilizados y capacitados en las tendencias actuales del diseño y en metodologías de investigación propias de la disciplina.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRERA, Gloria Stella y QUIÑONES, Ana Cielo. (2009). *Diseño Socialmente Responsable*. Bogotá: Universidad Javeriana. 108p.

BARRERA, Gloria Stella y QUIÑONES, Ana Cielo. (2006). *Conspirando con los artesanos*. Bogotá: Universidad Javeriana. 142p.

BAUMAN, Zygmunt. (2002). *La cultura como praxi*. Ed. 2002 Trad. (2009). Albert Roca Álvarez. España: Paidós Ibérica. 371 p.

BELTRAN, Carlos Andrés. (2006). “Hilando el diseño desde la artesanía”. En: *Acto revista de Diseño Industrial*. Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia. Vol 5. No. 1 (Nov). pp. 34-39.

BOISIER, Sergio. (2000) *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?* <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf> consultado 15 de mayo de 2009.

CABRERA, Paola. (2006) “Reflexiones sobre el diseño para comunidades artesanales competitivas”. En: *Acto revista de Diseño Industrial*. Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia, Vol 5. No.1 Nov. pp. 16-23.

GALÁN, Beatriz, (2005) *Diseño para el Desarrollo Local*. <http://www.investigacionaccion.com.ar/site/lineas.php?linea=00000012> consultado 23 de Mayo de 2009.

GALÁN, Beatriz (2007) *El rol del Diseño en las economías Creativas*. http://www.inti.gov.ar/prodiseno/pdf/ie_anexo_galan.pdf consultado 23 de Mayo de 2009.

GALÁN Beatriz (2007) *Hablando de Diseño*. Asociaciones Lícitas. http://www.inti.gov.ar/prodiseno/pdf/n114_asociaciones.pdf consultado 9 de Mayo de 2009.

MADOERY, Oscar (2003) *¿Cómo aproximarnos al desarrollo local, desde una perspectiva política?* <http://www.ecpunt.com.ar/Docs/Madoery.pdf>. consultado 3 de Mayo de 2009.

MANZINI, Ezio (2004) El diseño como herramienta para la sostenibilidad medioambiental y social. En: Temas de la Europa de Hoy. BEDA. Barcelona: 2004. pp,20-21.

MANZINI, Ezio (Sept. 2005) "La ecología del ambiente artificial como valorización sostenible de los recursos locales", En: 30-60. Cuaderno latinoamericano de Arquitectura. Eco Recursos No. 6.

MARGOLIN, Victor. (2002). The Politics of the Artificial. Essays on Design and Design Studies. Chicago: The University of Chicago Press, p.273.

MAX-NEEF, Manfred. (1986). Economía descalza. Montevideo: NORDAN, 245p.

OLAVE, Juan Sebastián. (2007). A Mano, Diseño en comunidades artesanales. Programa ACUNAR, Universidad Nacional de Colombia. Red de Transferencia de diseño. http://www.investigacionaccion.com.ar/site/articulos/4b467b1aa5bb82e5ab26cfc0988c9972_1195650007_Presentación%20A%20Mano.pdf consultado 15 de mayo de 2008.

QUIÑONES, Ana Cielo. (2003). Reflexiones en torno a la artesanía y al diseño en Colombia. Colombia: CEJA, 137 p.

ULLMANN, Christian. Sostenibilidad Diseño Socioambiental Suramericano. En: CONFERENCIA SEMESTRAL DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE MEDIO AMBIENTE Y DISEÑO. (Mayo: 2008: Pereira. Ponencia y Workshop con Semillero) Pereira: Grupo de Investigación de Medio Ambiente y Diseño. Universidad Católica Popular del Risaralda.

ULLMANN, Christian. (Diciembre 2007). "Design Possivel". En: ABCDesign. Edición No. 22, pp. 28-31.

ULLMANN, Christian. (Junio 2007). "Imaginario Pernambuco" En: ABCDesign. Edición No. 20, pp. 17-23.